

## *A propósito de*

Verónica Scianna

Estimados lectores, presten atención a lo que voy a contar. No fue un día cualquiera el 23 de Mayo de 1980, vine al mundo con el nombre de Verónica Scianna, acunada por un padre que amaba la fotografía y una madre capaz de crear belleza con el aire si caía entre sus manos y su corazón. Así, no fue de extrañar que lápices de colores vistieran mi cama desde mi más tierna infancia.

6 años contaba con una mano y un dedo de la otra, cuando comencé las clases de dibujo y pintura, y un trazo va, forma doy, color aplico, pinté el camino de la escuela Superior de Artes Visuales, allá en mi Mar del Plata natal (busquen en el mapa, es Argentina). Sí, la voz del relato suena a chacarera y sesea en las zetas.

Como decía, con crayones de pastel, témperas, óleos, la tinta del grabado y el color del agua en las acuarelas construí esos años de mi vida junto al mar. Decidí probar una técnica nueva, la luz, que me cautivó porque estaba ahí, en todas partes, dando el nombre al color de mis pinturas y melancolía al arrebatárselo. Me especialicé en fotografía.



---

El año del cambio de siglo trajo el miedo al efecto 2000 y el termino de mis estudios y de un ciclo vital que llegó hasta el 2002 cuando mi vida voló. Voló en avión para ser más exactos. Llegué a Italia, porque por mis venas también corre el parmesano (ahora la voz en off también habla italiano), pero solo puse un pie; en el 2003 finalmente puse los dos en España.

---

Trabajos varios fueron marcando el calendario hasta el 2006. Fue un año importante, por fin conseguí dar vida a un proyecto personal ([tilcara](#)) que aunaba mi espíritu emprendedor con mis habilidades creativas. Era una tienda de ropa y complementos de diseño propios y desarrollo artesanal. Desde los 12 años, cuando aprendí a coser, estaba inventándome mi estilo. Estaba claro que había heredado las manos de mi madre y la forma de mirar de mi padre.

Cual Don Quijote novelado, aventuras por doquier poblaron esas páginas y muchísimo aprendí del camino y sobre todo cómo recorrerlo y a cambiar de rumbo si el trazo se desdibuja...

En el 2007 comencé a trabajar en una tienda de fotografía. Contacto directo con personas y volver a trabajar la luz que creía ya olvidada.

Pero no solo de recuerdos vive el presente así que miré al futuro y vi que la tecnología avanza en una cinta transportadora sin final. Recursos como photoshop o illustrator se habían convertido en nuevas paletas para

ayudarme a crear, pero había todo un mundo virtual ahí fuera, en la red, esperando a ser conquistado. Con herramientas de estudios de community manager, junto a otros dos soñadores como yo creamos **Mariv Trombeta** (<http://marivtrombeta.blogspot.com.es/>) un blog de divulgación cultural, estilo de vida y arte, para apoyar la creación propia (<http://marandviccreativestudio.com>) y ajena de productos ilustrados.

He seguido trabajando y colaborando en múltiples proyectos como "Sucio", la revista cultural y digital Interstizi Magazine o la exposición itinerante La Belleza de lo imperfecto que estuvo rodando por varias localidades.

Llegamos al presente y cual dibujos animados que corren con los brazos abiertos y pasos largos hasta encontrarse, **Pájaros en la cabeza** nace junto a ese otro personaje con las mismas formas y colores en la mirada. Un proyecto que aúna mucho de lo que el pasado me ha dado y de lo que del futuro espero, seguir dibujando el trazo de mi camino.